

La construcción del socialismo implica la emancipación de la mujer y la protección de las madres

León Trotsky
Noviembre de 1925

(Versión al castellano desde “[Construire le socialisme implique émanciper les femmes et protéger les mères](#)”, en [Léon Trotsky – Les auteurs marxistes en langue française – MIA](#). Artículo escrito en noviembre y publicado en el diario *Za Novyi Bit* (*La nueva vida*) en diciembre de 1925, publicado después en 1927 en el Tomo XXI de las *Obras de Trotsky-La cultura en el período de transición. 1923-1926*)

La forma más científica de medir nuestros progresos es observar las medidas prácticas aplicadas para mejorar la situación de las madres y los niños. Este patrón es muy fiable; nunca se equivoca. Revela los logros materiales y las realizaciones en el sentido más amplio de la palabra. La experiencia histórica nos muestra que incluso el proletariado, cuando lucha contra los opresores, no presta la debida atención a la situación de opresión de la mujer como ama de casa, madre o esposa. ¡Así de terrible es el poder del hábito de la esclavitud familiar de la mujer! Esto sin hablar del campesinado. La carga y la desesperación del destino de la mujer campesina, ya provenga de una familia de clase media o pobre, probablemente no pueden compararse hoy en día con el peor de los trabajos forzados. ¡No hay respiro, ni vacaciones, ni un rayo de esperanza! Nuestra revolución sólo está tocando gradualmente los cimientos de la familia, particularmente en las ciudades y en las zonas industriales, y está penetrando en el campo muy lentamente. Y aquí los problemas son inconmensurables.

Cambiar la base de la situación de la mujer sólo es posible si se modifican todas las condiciones de la vida social, familiar y doméstica. La importancia de la cuestión de la madre se expresa en el hecho que, por sí misma, es el nudo vivo en el que se cruzan decisivamente todos los hilos del trabajo económico y cultural. La cuestión de la maternidad es, ante todo, la de un apartamento, agua corriente, una cocina, una lavandería, un comedor. Pero también se trata de una escuela, de un club, de libros. La embriaguez recae sin piedad sobre el ama de casa y la madre. El analfabetismo y el desempleo hacen lo mismo. El agua corriente y la electricidad en el apartamento alivian, sobre todo, la carga de las mujeres. La maternidad es la cuestión de las cuestiones. Aquí se reúnen todos los hilos y de ahí parten en todas las direcciones.

El evidente crecimiento de los recursos materiales del país crea la posibilidad y, por lo tanto, la necesidad, de ir más allá que anteriormente en la consideración de la madre y del niño. El grado de nuestra energía en este campo mostrará cuánto nos hemos fortalecido ideológica y culturalmente, y cuánto hemos aprendido a vincular los objetivos con los fines en las principales cuestiones de nuestras vidas.

Así como fue imposible emprender la construcción del estado soviético sin liberar al campesino y al obrero de la ignorancia de la servidumbre, así es de imposible avanzar hacia el socialismo sin liberar a la campesina y a la obrera de la esclavitud de la familia y el hogar. Si en el pasado definíamos la madurez del obrero revolucionario no sólo por su política hacia el capitalista, sino también por su política hacia el campesino (es decir, por su comprensión de la necesidad de la emancipación campesina), hoy en día podemos, y debemos, medir la madurez socialista del obrero y del campesino

progresista por su actitud hacia las mujeres y los niños, por su comprensión de la necesidad de liberar a la madre del trabajo duro, de darle la oportunidad de enderezarse e involucrarse adecuadamente en la vida social y cultural.

La maternidad es el quid de todos los problemas. Por ello, cada nueva medida, cada ley, cada etapa de la construcción económica, debe ser revisada junto a sus efectos sobre la situación de la familia, para ver si empeorará o mejorará la suerte de la madre, si mejorará la situación del niño.

El elevado número de niños vagabundos en nuestras ciudades es el testimonio más terrible del hecho que todavía estamos enredados entre los vestigios de la antigua sociedad, vestigios que se manifiestan más brutalmente en los tiempos de su destrucción. La situación de la madre y el niño nunca había sido más difícil que durante los años de transición de lo viejo a lo nuevo, especialmente durante los años de guerra civil. La intervención de Clemenceau y Churchill, y los elementos comandados por Kolchak, Denikin y Wrangel, golpeó más cruelmente a la obrera, a la campesina, a la madre, y nos dejó con un índice sin precedentes de niños vagabundos. El niño viene de la madre; el niño vagabundo es ante todo el producto de la madre sin hogar. Tener en cuenta a la madre es la forma más segura y completa de mejorar la suerte del niño.

El crecimiento general de la economía crea las condiciones para una reconstrucción gradual de la vida familiar y doméstica. Todas las cuestiones relacionadas con esto deben ser planteadas en toda su importancia. En varias direcciones estamos renovando el capital de base del país; estamos adquiriendo nueva maquinaria para reemplazar a la vieja; estamos construyendo nuevas fábricas; estamos renovando los ferrocarriles; el campesino está adquiriendo arados, sembradoras y tractores. Pero el "capital" más fundamental es el pueblo, es decir, su fuerza, su salud, su nivel cultural. Este capital necesita aún más renovación que el equipamiento de las fábricas o las herramientas de los campesinos. Es inimaginable que los siglos de esclavitud, hambruna y servidumbre, los años de guerra y las epidemias, hayan pasado sin dejar rastro. No. El organismo vivo que es el pueblo lleva las heridas y las cicatrices. Tuberculosis, sífilis, neurastenia, alcoholismo: todas estas enfermedades y muchas otras están muy extendidas entre las masas populares. Tenemos que sanear la nación. Sin esto, el socialismo es inconcebible. Debemos llegar a las raíces, a las fuentes. ¿Pero dónde está la fuente de la nación si no es en la madre? ¡La lucha contra el desprecio a las madres debe estar en primera línea! La construcción de viviendas, la creación de jardines de infancia, guarderías, comedores y lavanderías comunales, debe estar en el centro de nuestras preocupaciones, y esto exige una atención permanente y una buena organización. Aquí, la cuestión de la calidad es decisiva. Debemos ofrecer a las guarderías, comedores y lavanderías tales ventajas que puedan asestar un golpe mortal a la vieja familia, que está totalmente cerrada y recae únicamente sobre los hombros encorvados del ama de casa, de la madre. Inevitablemente, la mejora de la organización provocará un aumento de la demanda, y luego de los medios. El cuidado de los niños en los jardines de infancia y guarderías, así como la comida para adultos en los comedores comunitarios, es más barato que en la familia. Sin embargo, la transferencia de medios materiales de la familia a las guarderías y comedores sólo tendrá lugar si la organización social aprende a satisfacer las necesidades básicas mejor que la familia. Hoy en día, las cuestiones de calidad deben recibir una atención especial. Es necesario un control social permanente y un estímulo constante de todos los organismos e instituciones que sirven a la familia y a las necesidades domésticas de las masas obreras.

Por supuesto que las iniciadoras de la gran lucha por la liberación de las madres deben ser las obreras avanzadas. Este movimiento debe dirigirse, a toda costa, a los pueblos del campo. En nuestra vida urbana diaria, también permanece mucho del

carácter campesino y pequeñoburgués. El punto de vista sobre la mujer de muchos obreros no es socialista, sino conservador, campesino, esencialmente medieval. El yugo de la familia oprime de tal manera a la madre campesina que ésta arrastra tras de sí a la madre obrera al abismo. La mujer campesina debe progresar. Debe querer ponerse en pie, y eso significa despertarla y mostrarle el camino.

Es imposible progresar dejando a la mujer muy atrás. La mujer es la madre de la nación. En la servidumbre de las mujeres florecen los prejuicios y las supersticiones que envuelven a la infancia de las nuevas generaciones y penetran profundamente en los poros de la conciencia social. La mejor y más efectiva manera de combatir la superstición de la religión es tener en cuenta profundamente a la madre. Debe ser levantada y educada. La liberación de la madre exige cortar el último cordón umbilical que une al pueblo a un pasado oscuro y supersticioso.

Kislovodsk, noviembre de 1925

Za Novyi Bit

Diciembre de 1925

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es